

no se publico el Lunes
sino el martes 28 Junio del 2011

La calle para el lunes 27 de junio de 2011
Diario de un espectador
Submarino

Nick y su hermano menor cuidan a Martín, el más chiquito de la familia, un bebé recién nacido. Le prodigan cuidado y amor. Hasta que vuelve de la calle la madre de los tres, una mujer joven aún, en pleno estado de embriaguez, reclamando el vermut que tenía guardado en la despensa. Cuando Nick intenta recordarle que ella misma lo agotó, la madre enfurece y abofetea a su hijo mayor, que bien podría haber respondido con semejante violencia o por lo menos eludir los golpes. Pero no lo hace. Le basta esperar a que la mujer caiga dormida, en la cocina, donde orina sin poder evitarlo, tan borracha está.

Nick toma entonces una botella de vodka, o aquaviva o algún licor danés, y amén de poner un disco a todo volumen, empieza a apurarla a largos tragos. Su hermano menor espera ansioso a ver si Nick comparte con él la bebida que les permitirá fugarse de la atroz realidad que viven cotidianamente. Los dos bailan desaforadamente y se embriagan sin reparo, hasta que caen dormidos. Sólo entonces recuerdan a su hermano bebé y acuden a cuidarlo. Pero el niño está muerto.

Así concluye la primera parte de esta cinta de Thomas Vinterberg, que está actualmente en cartelera, y cuyo título, Submarino, es un enigma porque no aparece una embarcación de esa naturaleza en toda la película, ni ésta se desarrolla en un ambiente marítimo. Cuando el filme termina los espectadores podrán comprender, si conocen de torturas o prácticas policíacas, el sentido del nombre que el cineasta danés dio a su narración.

Nick reaparece en la escena siendo ya un hombre maduro. Acaba de salir de la cárcel y una furia sin freno lo posee. Telefonea a un número donde una voz de varón joven le contesta. Pero quien llama se ha arrepentido y cuelga sin identificarse. Acto seguido, como la instalación telefónica fuera la responsable de su contradicción, la golpea con fuerza terrible, al punto de que se hiere la mano y él mismo se la envuelve en un pañuelo y a partir de entonces así lo conoceremos.

Nick vuelve a su casa, un hotel para vagabundos donde aparecen dos huéspedes: un hombre que vive aterrorizado por la violencia de Nick, y una mujer que lo procura y que le prodiga sus favores sexuales, sin que Nick responda a su insistencia más que grosería y desdén.

Nick había llamado a su hermano menor, quien es padre soltero. Su mujer murió atropellada no por culpa del conductor del vehículo que la golpeó, sino por el descuido, la inconsciencia de la madre de Martín, que de ese trágico modo queda al cuidado del padre. Es obvio que lleva el nombre del bebé muerto hace muchos años. Y la ternura que su padre pone en su crianza revela que el nuevo Martín será cuidado como no lo fue su desconocido e improbable tío.

El padre de Martin, sin embargo, es heroinómano, que se convierte en ladronzuelo y en distribuidor de drogas, porque su conducta obliga a la trabajadora social que lo atiende a suspender su paga de desempleo. Nick, mientras tanto, reencuentra a Iván, un vagabundo que fue su cuñado en el único momento de la vida de Nick en que pudo asomarse a la felicidad, unido a Ana, a la que vuelve a ver a distancia. Ella ha rehecho su vida. Tiene una nueva pareja y un hijo pequeño. Nick toma a su cargo a Iván, a quien acompaña a un burdel pues a su avanzada edad es virgen aunque al mismo tiempo sea un obseso sexual. Nick no tiene empacho en que su compañera de piso en el hotel se ofrezca a Iván. Nick se retira.